

### CAPITULO VIII.

LA AUTORIDAD ES EL MEDIO GENERAL DADO A LOS HOMBRES PARA  
DISCERNIR LA VERDADERA RELIGION, DE MODO QUE LA RELI-  
GION VERDADERA ES INCONTESTABLEMENTE AQUELLA QUE  
SE APOYA EN LA MAYOR AUTORIDAD VISIBLE.

---

La proposicion enunciada en el título de este capítulo está ya probada: porque si hay una Religion verdadera; si ella es necesaria á los hombres; si no se la puede conocer sino por uno de estos tres medios, el sentimiento, el racionio y

a autoridad; si el sentimiento y el racionio lejos de conducirnos á ella, nos alejan, cuando está cada uno de nosotros abandonado á la debilidad de su juicio: es evidente, sin mas exámen, que la autoridad es el medio general que buscamos. No dejaremos sin embargo de fortificar esta conclusion con pruebas directas y nuevas consideraciones.

Tratando de descubrir el fundamento de la certeza, hemos reconocido dos verdades importantes: la primera, que todos los sistemas de filosofia vienen á parar en una duda absoluta; la segunda, que la duda absoluta es imposible al hombre: por manera que su razon, cuando no consulta mas que á ella sola, le pone en un estado contra naturaleza, pues que le obliga á dudar, y la naturaleza le fuerza á creer.

Ahora bien, creer no es otra cosa que deferir á un testimonio, ú obedecer á una autoridad; y todo espíritu en efecto comienza por obedecer. Recibimos el habla por la autoridad de aquellos que nos hablan, y con ella nuestras primeras ideas ó las verdades necesarias á nuestra conservacion. No hay pueblo alguno en que no se reconoz-

can estas verdades : al punto que Dios sacó al hombre de la nada , se las reveló , manifestándosele por su poderosa palabra ; y la vida intelectual , cuya ley es la obediencia , no es mas que una participacion de la razon suprema , un pleno consentimiento en el testimonio que el Ser infinito ha dado de sí mismo á su criatura \*. Todas las

\* Uno de los talentos mas grandes de la antigüedad, Tertuliano, habia visto claramente las verdades , que vamos explicando aqui. Ellas son el fundamento del método, con el que combate á los hereges en su admirable obra *De præscriptionibus*. el mismo de que se sirve aun contra los mismos paganos en el libro *De testimonio animæ*, donde muestra la conformidad del Cristianismo con nuestra naturaleza , por la conformidad de las creencias universales con los dogmas cristianos. « Estos testimonios del alma son, » dice, « tanto mas verdaderos cuanto mas sencillos, tanto mas sencillos cuanto mas vulgares, tanto mas vulgares cuanto mas comunes, » « tanto mas comunes cuanto mas naturales, tanto mas naturales cuanto mas divinos... El maestro es la naturaleza, el alma su discípulo. Todo lo que aquella enseña, todo lo que aprende esta, ha sido revelado por Dios, el primero y supremo Maestro.... Dios está en todas partes, y su bondad está reconocida en todas partes; el demonio está en todas partes, y le maldicen en todas partes; por todas partes invoca el juicio divino; en todas partes está la muerte, y el convencimiento de la muerte; y el testimonio se halla en todas partes. » *Hæc testimonia animæ quantò vera, tantò simplicia; quantò simplicia, tantò vulgaria; quantò vulgaria, tantò communia; quantò communia, tantò*

inteligencias creadas se animan con los rayos de la inteligencia eterna. La razon divina comunicándose por medio de la palabra, es la causa de su existencia , y la fe es el modo esencial :

Siguese de aquí que el principio de certidumbre y el principio de vida son una misma cosa ; lo que no debe sorprendernos, pues que evidentemente la certeza debe pertenecer á la razon infinita que encierra toda verdad, y pues que la verdad no es mas que el ser <sup>2</sup>. Luego el que recibe el ser ó la vida recibe la verdad ; la recibe por medio de la palabra ó del testimonio, luego el testimonio ó la palabra son el principio de

*naturalia; quantò naturalia, tantò divina.... Magistra natura, anima discipula. Quicquid aut illa edocuit aut ista perdidit, à Deo traditum est, magistra scilicet ipsius magistra... Deus ubique, et bonitas Dei ubique; dæmonium ubique et maledictis dæmoni ubique; mors ubique, et conscientia mortis ubique, et testimonium ubique. TERTUL. De Testim. animæ, lib. adv. Gent., cap. v y vi.*

<sup>1</sup> La fe dice S. Agustin es la salud del alma. *Fides sanitas mentis.*

<sup>2</sup> Lo verdadero es lo que existe, y lo falso lo que no existe. BOSSUET. *Traité de la connoissance de Dieu et de soi-même.* p. 76.

nuestra razon, de nuestro ser intelectual<sup>1</sup>; por la palabra somos y por el testimonio estamos ciertos de ser, ó de poseer la verdad; cuanto mas general sea la autoridad ó razon que da testimonio, mayor será la certeza, y siendo el testimonio en que se apoyan las verdades primordiales que constituyen nuestra razon y vida, necesariamente, el testimonio del autor mismo de esta vida, es decir, de la mas elevada autoridad ó de

<sup>1</sup> « La declaracion de vnestra palabra ilustra: da entendimiento á los pequenuelos. » *Declaratio sermonum tuorum illuminat et intellectum dat parvulis.* (Ps. CXVIII.)—Luego es necesaria una declaracion de la verdad, ó un testimonio, á fin de que nazca la inteligencia; lo que hizo decir á san Agustín, con la sagacidad y sabiduria de juicio que le son propias: « El órden de la naturaleza exige que cuando aprendemos algo, la autoridad preceda á la razon. » *Naturæ ordo sic se habet, ut cum aliquid discimus, rationem præcedat auctoritas.* (*De moribus eccles. cathol.*, cap. II.) Y además: « Creemos para conocer, no conocemos para creer.—No trates de entender para que creas; sino cree para que entiendas.—La fe debe preceder á la inteligencia, para que sea la inteligencia el premio de la fe. » *Credimus ut cognoscamus, non cognoscimus ut credamus.—Noli quærere intelligere ut credas; sed crede ut intelligas.—Fides debet præcedere intellectum, ut sit intellectus fidei præmium.* (S. AUGUST., *Tract. XX in Joan.* Ps. CXVII y en ISAI.) Véase tambien *De liber. arbit.*, lib. II, cap. II, y THEODORET. *De curand. græc. affect.* *Ibid.* *Sermo. de fide.*

la razon infinita, tiene una certeza absoluta<sup>1</sup>.

Se ve ademas que las primeras ideas, cuya expresion en lo esencial es el language, no podrian perderse, sin que el mismo language se perdiese tambien, y sin que la inteligencia se destruyese. Privado el hombre de estas ideas tradicionales caeria en una impotencia absoluta de obrar, ó de pensar, pues que ya no tendria en sí instrumento para obrar, ni cosa alguna sobre que pudiese obrar. Así, cuando circunstancias particulares separan á algunos hombres de los demas, y las verdades primitivas se oscurecen, ó, como habla admirablemente la Escritura *se disminuyen*<sup>2</sup> en su razon; desprovistos en parte de estos elementos de todo pensamiento, tienen una lengua sumamente pobre, y un número muy reducido de ideas secundarias. Todos los salvages están en este caso.

Combinar las nociones que recibió en su origen, deducir consecuencias, he aqui á lo que se

<sup>1</sup> « Los pensamientos antiguos son verdaderos; así es: » *Cogitationes antiquas fideles, amen.* (ISAI. XXV, 4.) Vnestra palabra es verdad: *Sermo tuus veritas est.* JOAN., XVII, 17.

<sup>2</sup> *Diminute sunt veritates à filiis hominum.* Ps. XI.

reducen las operaciones de nuestro entendimiento. Y como la razon humana está hecha para la verdad, pues que no vive sino por ella, la razon general no puede errar ó destruirse á sí misma; de otro modo se daría en Dios contradiccion de voluntades ó defecto de poder.

No sucede lo mismo á la razon individual. Aislándose, pierde el apoyo de la tradicion. Quedándose incapaz desde este punto de remontarse á su principio, no ve en ella mas que un efecto sin causa. La duda la devora por todas partes. No halla en ella certeza alguna, porque nada encuentra necesario. Pudiendo del mismo modo ser ó no ser, su existencia viene á ser para ella un problema eternamente indisoluble<sup>1</sup>; porque el testimonio es el único medio por el cual podría resolverse, y ella no puede darse testimonio á sí misma. Y esto nos facilita la comprension de estas profundas palabras de la razon suprema, del Verbo eterno revestido de nuestra naturaleza. *Si yo me doy testimonio á mí mismo, mi testimonio no es verdadero. Hay otro que da testimo-*

<sup>1</sup> Véase la part. III, cap. 1.

*nio de mí*. Por tanto la razon, por el solo hecho de separarse de la sociedad, muere; viola la ley del testimonio ó de la autoridad que, para los seres inteligentes, es la ley de la vida.

No hay ley mas general; no admite excepcion alguna, y abraza la duracion toda de nuestra existencia. Si el hombre ciego y corrompido no pretendiese substraerse á ella, se cumplirian sus magníficos destinos sin esfuerzo. Por lo que toca á la vida presente, se resigna fácilmente en obedecer á la autoridad, porque lo primero de todo que quiere es vivir, y ve que la muerte viene tras de la desobediencia. Mas lo que interesa á la vida eterna, á la vida del alma, no le mueve, ni le llama tanto la atencion. Como no sabe lo que es esta vida, como no tiene el sentimiento de ella, tampoco experimenta el mismo horror de su privacion ó de la muerte eterna. Inclinado naturalmente á no reconocer dueño ó señor al-

<sup>1</sup> *Si ego testimonium perhibeo de me ipso, testimonium meum non est verum. Alius est qui testimonium perhibet de me.* (JOAN., V. 31 y 32.) Jesucristo habla aquí como hombre, y *verum* es sinónimo de *certum*.

guno, busca en sí mismo la ley del orden, cuya noción ha recibido de la sociedad. Se la pide al pronto á su razon, y su razon le responde: ¿Qué sé yo? Se dirige en seguida al sentimiento, y este no le responde porque no tiene lenguaje; y si se toma por respuesta el apetito que arrastra hácia ciertos objetos, ó la aversion que inspiran, la verdad y el orden vienen á ser tan inciertos, tan variables como nuestros amores y odios. Así el hombre que no puede mas que pensar y sentir, se dirige ya á la razon por menosprecio del sentimiento, ya al sentimiento por desprecio de la razon. Sigue ansiosamente, y atormentado por un deseo violento, la verdad que le huye, y cuan-

« No consiste nuestra enfermedad sino en nuestra pasion por  
« discurrir. Nuestra desarreglada sabiduria, distante de toda so-  
« briedad, es la que nos hace padecer, como la fiebre violenta nos  
« hace delirar. Es la curiosidad vana del entendimiento, que siempre  
« quiere intentar lo imposible y que ni puede salir de su ignoran-  
« cia, ni soportarla humildemente en paz. No nos avergonzamos de  
« llamar noble indagacion de la verdad á esta desazon y delirio de  
« un enfermo... Quiere el hombre á fuerza de discurrir curarse de  
« una dolencia que es la destemplanza del mismo discurso: cu-  
« raremos nuestra razon, deteniendo nuestro racionio temera-  
« rio. » FENÉLON, *Lettre II au P. Lamy. OEuvres*, tom. III,  
p. 349. Edic. de Versalles.

do se cree muy cercano á abrazarla, sus ojos se obscurecen, vacila, y no encuentra mas descanso ni apoyo que la duda en una noche profunda.

El orgullo, principio eterno de desobediencia, el orgullo, siempre en revolucion contra el poder, es la primera causa de este gran desorden, por el cual el hombre, fijándose en sí mismo, queda como suspenso entre la luz y las tinieblas, entre la vida y la muerte. Se persuade que es exigirle el sacrificio de su razon, obligarle á obedecer la autoridad; cuando por el contrario, no siendo la autoridad otra cosa que *la razon general manifestada por el testimonio*, es soberanamente razonable deferir y acomodarse á él, pues que, aun dejando á parte las consideraciones que demuestran la infalibilidad, ella tiene al menos en su favor las presunciones mas fuertes. Si someterse á sus decisiones fuese renunciar á la razon, el hombre no haria un solo acto que no fuese irracional; porque todas sus acciones como ser fisico y como miembro de la sociedad, suponen una fe total en el testimonio y una obediencia perfecta á la autoridad; y, sin buscar otro ejemplo, observemos que el hombre no debe el

uso de la palabra á su razon; sino que le ha recibido y le emplea tal cual se le ha dado, y hablar es obedecer.

Así por todas partes nos sale la autoridad al encuentro; anima y conserva el universo que ha creado. Sin ella no hay existencia, no hay verdad, no hay orden. Como principio y regla que es de nuestros pensamientos, de nuestros afectos y deberes, reina sobre toda nuestra alma, que vive únicamente por la fe, y que muere al punto que deja de obedecer. Y esto no debè sorprendernos, pues que el imperio de la autoridad no es mas que el imperio de la razon manifestado por la palabra. El que no la ha oido, nada sabe, ni nada conoce. La inteligencia no tiene otro fundamento, la certeza no tiene ni puede tener otra base que este gran testimonio originariamente dado por Dios mismo, razon universal, inmutable é infinita.

No se puede por tanto hallar en otra parte la certeza de la Religion, y Bossuet insiste en esta verdad en los términos mas enérgicos. « Digo no hubo jamas tiempo alguno, en que no haya habido en la tierra una autoridad visible y que

« habla, á la que es preciso ceder.... Digo, ser necesario un medio externo para resolverse en las dudas, y que este medio sea *cierto* ».

En otros términos: es necesario que la Religion sea *cierta*. Ahora bien; siendo el hombre incapaz de adquirir por su sola razon, por su juicio individual la certeza de algun conocimiento, ni aun del mas sencillo, ¿cómo hallaria él en esta misma razon la certeza de los mas elevados dogmas, de los mas incomprensibles misterios; misterios de que no tiene alguna idea sin que antes le sean revelados, y que no conoce, sino porque se los enseña la autoridad que le manda creerlos.

Mas la Religion no es solamente un conjunto de conocimientos; es tambien y principalmente una ley, pues que comprende toda verdad y todo orden, ó todo aquello que debe arreglar la razon, el corazón y las acciones del hombre, en una palabra, todo lo que debe creer y practicar. Mas no hay ley si no hay autoridad; estas dos

<sup>1</sup> Conférences avec M. Claude. Oeuvres de Bossuet, t. XXIII, p. 294, 295. Edic. de Versalles.

ideas son correlativas. Luego la Religion se apoya necesariamente en la autoridad, y la verdadera Religion en la mayor autoridad; porque á no ser así, los hombres no podrian reconocerla, ó saber á quien les mandaba Dios obedecer.

Todos, como ya hemos hecho ver<sup>1</sup>, deben llegar al conocimiento de la verdadera Religion. Luego debe haber un medio general que esté al alcance de todos para discernirla. Mas la Religion es verdad, y el único medio que tenemos para discernir con certeza la verdad del error es la autoridad; luego la autoridad es el único medio, el medio general de discernir la Religion verdadera; de modo que aquella es cierta ó necesariamente la verdadera que se apoya en la mayor autoridad.

La Religion es el conjunto de las leyes que resultan de la naturaleza de los seres inteligentes. Pereceria el género humano, si fuera necesario que cada uno descubriese ó comprendiese clara-

<sup>1</sup> Véase la part. III, cap. v. « Dios quiere que se salven todos los hombres y alcancen hasta el conocimiento de la verdad. » *Omnes homines vult salvos fieri, et ad agnitionem veritatis venire.* Ep. I ad Timoth., II, 4.

mente las leyes naturales, las que sin embargo no puede quebrantar sin morir: luego debemos estar instruidos en ellas por el testimonio<sup>\*</sup>; luego la autoridad es el único medio, el medio general de conocer las leyes de la inteligencia ó de discernir la verdadera Religion; de modo que aquella es cierta ó necesariamente la verdadera que se apoya sobre la mayor autoridad.

La Religion finalmente es la expresion de la voluntad de Dios, pues que quiere que el hombre viva<sup>1</sup>, y este no puede vivir con la vida del

\* Unicamente por este medio es como los hombres se instruyen en las leyes de su conservacion fisica. Creen en el testimonio, y viven: ¿qué sucederia si no le admitiesen? Luego la vida del alma se conserva del mismo modo que la vida del cuerpo, obedeciendo la autoridad. ¿Se dirá que estamos de acuerdo en cuanto á las leyes fisicas; pero no en cuanto á las de la inteligencia? Yo responderé que tanto en las unas como en las otras hay opiniones particulares y errores. ¿Todos los hombres, en todos los países, están de acuerdo sobre los buenos ó malos efectos de tal ó cual substancia, sobre las reglas de higiene y mil otras cosas semejantes? ¿No se engañan nunca sobre lo que es mas á propósito para mantener la salud y conservar la vida? Seguramente no hay cosa mas comun. ¿Qué hay pues cierto en este género? ¿lo que atestigua la autoridad general? Otro tanto sucede con respecto á la inteligencia.

<sup>1</sup> « Vine para que tengan vida, y que la tengan mas abundan-

alma sino conformándose á las leyes de la Religion<sup>1</sup>: luego hay obligacion de someterse á ella; es así que toda obligacion supone una autoridad que manda: luego la autoridad es el único medio, el medio general para asegurarnos de nuestras obligaciones como seres inteligentes, ó para discernir la verdadera Religion; de modo que aquella es cierta ó necesariamente la verdadera que se apoya en la mayor autoridad.

Y obsérvese como se encadena todo en el órden establecido por el Criador.

La inteligencia no se desenvuelve sino por la palabra ó el testimonio; el testimonio no existe sino en la sociedad:

Luego el hombre no puede vivir sino en la sociedad; luego hubo necesariamente sociedad entre Dios y el primer hombre; luego Dios le ha hablado, ó le ha dado testimonio de su ser.

La necesidad del testimonio envuelve la nece-

<sup>1</sup> « te: » *Ego veni ut vitam habeant, et abundantius habeant.* JOAN. X, 10.

<sup>2</sup> « Su mandamiento es la vida eterna. » *Mandatum ejus vita aeterna est.* JOAN. XII, 50.

sidad de la fe, sin la cual el testimonio quedaria sin efecto:

Luego la fe está en la naturaleza del hombre, y es la primera condicion de la vida.

La certeza de la fe depende de su conformidad con la razon, ó de la grandeza de la autoridad que da testimonio:

Luego el testimonio de Dios es infinitamente cierto, pues que no es otra cosa que la manifestacion de la razon infinita, ó de la mayor autoridad.

No es posible haya ó se dé testimonio sino en la sociedad:

Luego no hay autoridad ni certeza sino en la sociedad.

Ninguna sociedad humana puede existir sino en virtud de la sociedad establecida originariamente entre Dios y el hombre, ó por las verdades y leyes que su palabra ha manifestado primitivamente:

Luego estas verdades no pueden perderse en ninguna sociedad, sin que esta se destruya; luego se deben hallar siempre en todas las sociedades.

Estas verdades necesarias á la sociedad no se conservan sino por el testimonio, el cual no tiene fuerza ni efecto sino por la autoridad; ya que el motivo para dar crédito al testimonio depende de su certeza, la cual depende de la fuerza de la autoridad que atestigua:

Luego, así como no hay autoridad sino en la sociedad, la sociedad no existe sino por la autoridad, luego donde quiera que no hay autoridad no hay sociedad.

El hombre tiene relaciones respectivas al tiempo con sus semejantes; y eternas con Dios y las demas inteligencias:

Luego hay dos sociedades, la sociedad política ó civil relativa al tiempo, y la sociedad espiritual relativa á la eternidad; luego hay dos autoridades, y estas dos autoridades son infalibles cada una en su orden.

La sociedad política atestigua las verdades contingentes ó los hechos en que se apoya, como son sus instituciones, sus leyes, etc.; y su testimonio, que es la expresion de la razon general, es cierto.

La sociedad espiritual atestigua las verdades

inmutables en que se apoya, sus dogmas, sus preceptos, etc.; y su testimonio, expresion de la razon general, es cierto.

Abrazando esta sociedad general, á todos los hombres y todos los tiempos, las verdades que la constituyen, ó las verdades necesarias al hombre para conservarse como ser moral é inteligente, deben estar atestiguadas por el género humano, ó apoyarse en la mayor autoridad visible.

Mas debiendo el hombre como todos los seres llegar á su perfeccion, y no pudiendo perfeccionarse sino con el auxilio de la verdad, está en el orden, es decir, es natural ó necesario que las verdades primitivas se desenvuelvan; y no podrian desenvolverse sin que la sociedad espiritual por sí misma se desenvuelva ó se perfeccione.

Si las verdades primitivas se han desenvuelto realmente, se las debe encontrar todas en la sociedad espiritual perfeccionada, la que debe hacerse reconocer ella misma por el carácter de la mayor autoridad, pues que ella impondria al espíritu del hombre, á su corazon y sentidos

nuevas obligaciones, y el hombre no debe la mayor obediencia sino á la mayor autoridad. No habria pues autoridad alguna visible igual á la de esta sociedad; y en efecto, segun lo que acabamos de decir, ella se compondria de la autoridad del género humano que atestigua las verdades primitivas, y de la autoridad posterior, que atestiguaría á un mismo tiempo estas verdades y aquellas que son consecuencias ó la manifestacion de ellas. Y así como, de esta manifestacion conocida con certeza, se podria deducir ó concluir rigurosamente la existencia de la sociedad espiritual perfeccionada, así tambien de la existencia cierta de esta sociedad, se debe concluir el desarrollo ó la manifestacion perfecta de la verdad, única causa posible de perfeccion.

Todo, en la eleccion de una religion, se reduce pues á saber si hay en alguna parte una autoridad tal cual la hemos definido, ó, en otros términos, si existe una sociedad espiritual y visible que declare que ella posee esta autoridad. Decimos en primer lugar una sociedad visible, porque todo testimonio es exterior; decimos en segundo lugar, que este testimonio probaria con

certeza la autoridad de que se trata, porque él seria la expresion de la razon mas general\*.

Si no existiese sociedad alguna que tuviese estos caracteres, la única y sola Religion verdadera seria la religion tradicional del género humano, es decir, el conjunto de los dogmas y preceptos, consagrados por la tradicion de todos los pueblos, y en su origen revelados por Dios.

Si existe una sociedad semejante, la Religion verdadera es el conjunto de los dogmas y preceptos conservados por la tradicion en esta sociedad, y manifestado perpetuamente por su testimonio. Estos preceptos y dogmas no son mas que el desarrollo ó una aclaracion extensa de los dogmas y preceptos que forman la creencia general del género humano.

Todo hombre á quien cualesquiera circuns-

\* El testimonio particular ó la negacion de alguno ú de algunos hombres no añade ni quita grado alguno de valor al testimonio de la sociedad. Por lo mismo, cuando Bossuet y Newton afirmaron que Dios existe, y cuando Espinosa y Diderot dijeron que no, no era ni mas ni menos cierta la existencia de Dios atestiguada en todos los siglos por el género humano. Sola una autoridad, superior al testimonio de la autoridad puede debilitarle ó corroborarle segun el sentido riguroso de las palabras.

tancias pusiesen en la imposibilidad de conocer la sociedad espiritual desenvuelta ó perfeccionada, no estaria obligado á obedecer otra autoridad que la que él conociese, ó la autoridad del género humano.

Todo hombre que pudiese conocer la sociedad espiritual desenvuelta ó perfeccionada, estaria obligado á obedecer su autoridad, porque esta seria la mayor autoridad visible.

En una palabra, el hombre está siempre obligado á obedecer la mayor autoridad que le sea posible conocer; porque la razon es su regla, y porque una mayor autoridad no es ni puede ser otra cosa que una razon mas elevada.

Existe pues para todos los hombres un medio de discernir la verdadera Religion: solo algunos pueden no estar en proporcion de conocerla en toda su perfeccion, ó de conocer toda su extension.

Este medio es universal, pues que tiene su principio en la naturaleza del hombre, que en todas partes cree al testimonio, ú obedece la autoridad.

Este medio es fácil, pues que el hombre á

cada instante hace uso de él, y por él fija sus juicios y arregla sus acciones, en todo lo que tiene relacion con su existencia presente.

En fin, como ya lo hemos demostrado, este medio es seguro, pues que él es la ley misma de la certeza y de la vida.

Aqui podemos tambien apelar al testimonio universal. ¿Hubo jamas alguna religion que no se apoyase en la autoridad? ¿No han creido todos los pueblos, porque se les ha dicho: Creed; porque se les ha hablado en nombre de una razon superior? No se hallará uno en el que no se encuentren las tradiciones primitivas; luego obedecieron la autoridad del género humano. Es verdad que un gran número de ellos, conservando estas tradiciones, las han alterado mas ó menos por los errores que han mezclado con ellas; pero estos mismos errores no se han establecido sino por la autoridad, no subsisten sino por ella, ó por una falsa aplicacion de la regla, que, mejor empleada, los haria reconocer como invenciones humanas, y llevaria los espiritus á abrazar de nuevo la verdad.

Así unos, confundiendo la sociedad política